



Selección Teosófica

Sep.-Dic. 2.003

Nos.333-334

CONTENIDO

Invirtiendo la dirección	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
No busques Gurú	<i>A. Suryanarayan Moorti</i>	<i>Pag. 5</i>
El trabajo de cada Miembro Individual	<i>I. K. Taimni</i>	<i>Pag. 8</i>
Vivir y Morir, sucesos gloriosos	<i>Surendra Narayan</i>	<i>Pag. 9</i>
Creatividad o Conformidad	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 6</i>
¿Quién es en realidad el delincuente?	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 8</i>

El valor de un Ideal	<i>Annie Besant</i>	Pag.2 1
El secreto de la Paz	<i>Antigua fábula oriental</i>	Pag.2 3

Valor del Ejemplar \$ 1.000.00

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana

Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia

Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35

e-mail: *teosoficacolombiana@hotmail.com*

Secretario General:

Antonio Martínez Segura

Editor:

Gabriel Burgos Suárez

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fées, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de

cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo Directivo piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

INVIRTIENDO LA DIRECCIÓN

Radha Burnier, 'The Theosophist', agosto de 2003

Peter Singer, Profesor de Bioética en la Universidad de Princeton, menciona en un artículo en *The Guardian Weekly* (22-28 mayo 2003) cómo está cambiando la manera de pensar acerca de la relación del hombre con los animales, debido en parte a que la ciencia está comenzando a ayudar al cambio. Algunos científicos e investigadores están empezando a reconocer que los animales no debieran ser tratados como objetos inanimados, incapaces de sentir, para ser utilizados solamente para provecho o placer del hombre. En el Instituto Roslin en Edimburgo, Lynne Sneddon y otros científicos han hecho convincente investigación para mostrar que el pez siente dolor; hasta ahora los pescadores han decidido creer que el pez no siente nada cuando es enganchado en los labios, aunque obviamente se retuerce y lucha en el proceso. Ésta es una teoría conveniente que los que gozan pescando pueden seguir sosteniendo, porque su propio 'placer' importa más que el terrible dolor que el pez puede

sufrir. Sin embargo la tendencia egoísta está siendo minada por los puntos de vista recientemente publicados contra 'deportes' tales como la pesca y la caza.

La literatura sobre los animales y la ética también está creciendo y hay más cuestionamientos acerca del aspecto ético del enorme sufrimiento que se les causa en granjas criaderos, laboratorios, etc. Puesto que el genoma tanto del ratón como del mono muestran la estrecha relación entre estas criaturas y el ser humano, ¿no es absolutamente inmoral experimentar en ellos y torturarlos en criaderos intensivos? Ésta ha llegado a ser una pregunta cada vez más insistente. Como dice el Profesor Singer:

El mapa y la secuencia del genoma humano y el genoma de los chimpancés nos está mostrando ahora cuán estrechamente relacionados estamos. Para la gente acostumbrada a dividir el mundo en 'humanos' y 'animales', es como un choque darse cuenta de que las diferencias genéticas entre humanos

y chimpancés son más pequeñas que las que hay entre los chimpancés y los gorilas.

Se nos ha dicho que la Unión Europea está en el proceso de eliminar por etapas algunos pocos de los más brutales hechos en las granjas criaderos. “Hacia el 2012 cientos de millones de gallinas tendrán más espacio, perchas y jaulas, y los terneros, becerros y cerdos no serán encerrados nunca más en corrales individuales tan estrechos que no puedan dar la vuelta o caminar unos pocos pasos.” Gracias a la perseverante actividad de los compasivos amantes de los animales la actitud inhumana egoísta de seres humanos que conduce al encierro, tortura y matanza a nivel mundial de millones de criaturas, está siendo objetado — aunque muy lenta e insuficientemente — no sólo por la nueva investigación, sino difundiendo información acerca de los riesgos de salud para los humanos que indirectamente consumen antibióticos y vacunas inyectados a los animales para forzarlos a sobrevivir en condiciones intolerables.

Es triste decirlo, pero el nuevo curso de pensamiento en la Unión Europea difícilmente ha hecho algún impacto en el mundo en desarrollo, en donde la ganancia en moneda extranjera es imperativa. Los criaderos intensivos están ampliamente extendidos en Asia,

África y otras áreas del mundo. La industria India de criaderos de aves de corral es la cuarta más grande en el mundo, y alrededor de ciento veinte millones de gallinas son criadas y transportadas en las peores condiciones posibles, sin la más mínima consideración hacia las razones de las reformas que se han hecho en Europa. Tal vez sólo cuando los consumidores sufran una reacción violenta por peligrosas enfermedades, esta industria se vea forzada a ver la situación de otra manera.

Modernas investigaciones también nos están revelando mucho más acerca de cómo piensan y sienten los animales. Un artículo que apareció en *The Reader's Digest* de diciembre de 2001*, hace una encantadora relación de cómo Chantek, un orangután, se comunica con su ‘madre sustitutiva’ y los visitantes. Él ha aprendido un gran número de palabras, pero al no tener cuerdas vocales para hablar como nosotros, tiene que expresarse en lenguaje de signos. El informe dice que “él pertenece a un selecto grupo de grandes simios, que incluye también Bonobos o chimpancés pigmeos, que han sido criados en un ambiente refinado, con increíbles resultados.” A Chantek le gusta pintar y recibe papeles y pinceles para satisfacer su pasatiempo favorito. Otros Bonobos

* Este artículo apareció en español en *Selecciones del Reader's Digest* de marzo de 2002, con el título “También los animales hablan”

“se pasan el día trabajando en computadoras, oyendo música y viendo televisión”. Si estos monos y otros animales inteligentes pueden ser desechados como criaturas inferiores sobre los cuales pueden realizarse dolorosos experimentos, como el Profesor Singer observa, con la misma lógica los seres humanos inferiores también podrían ser torturados y matados. La inferioridad no puede ser calculada solamente sobre la base de la actividad cerebral. Aunque las criaturas no humanas pueden no tener el poder razonador del hombre, en otros ciertos modos de obrar superan a los seres humanos. Jeffrey Masson en libros de gran éxito en ventas tales como *Los Perros nunca mienten acerca del Amor*, y *Las nueve Vidas Emocionales de los Gatos*, refiere

hechos de valor, autosacrificio, lealtad y otras cualidades que poseen muchos animales.

Para los que comprenden la Ley de Karma es claro que debe haber una reacción dolorosa sobre los seres humanos por sus actitudes despiadadas sobre otras criaturas. No puede haber bienestar sobre la tierra sin un cambio, porque todos estamos ligados de modo inextricable por la vida una que todo lo anima y asegura la evolución. Todas las cosas vivientes experimentan placer y consideran como preciosa la vida que se les ha dado. La ciencia está solamente comenzando a percibir lo que es obvio para quienes responden sensitivamente a toda vida y no están motivados meramente por el pensamiento centrado sobre sí mismos. ❀



NO BUSQUES GURÚ

A. Suryanarayan Moorti, reproducido de “Selección Teosófica”, agosto 1982

Hace más de cien años que la Sociedad Teosófica proclamó al mundo la existencia de hombres perfectos, Maestros de Sabiduría. En Oriente ha sido una tradición muy antigua la existencia de Rishis y Arhats. En Occidente también ha existido la tradición de Apóstoles y Santos, aunque ha ido perdiéndose con el avance de la ciencia. La publicación de libros tales

como *Isis sin Velo* y *La Doctrina Secreta*, ha revivido esta tradición en Occidente.

Si bien esta declaración sobre la existencia de Maestros de Sabiduría y un Gobierno Interno del Mundo ha reducido algo el fanatismo religioso y ha ayudado a fomentar una actitud universal entre los pueblos del mundo, también se ha

convertido en una herramienta muy conveniente en manos de personas que buscan satisfacer sus fines egoístas. Muchas instituciones han proliferado por todas partes en torno a ciertos individuos que pretenden estar conectados con semejantes Grandes Seres. Algunos de ellos se presentan como encarnaciones de Rama, Krishna, Buda y Jesús. Hacen imprimir sus fotografías y piden a sus seguidores que las conserven y les rindan culto.

Ya desde 1889 H.P.B. lamentaba haber declarado públicamente la existencia de Hombres Perfectos. En *La Clave de la Teosofía* anota: “Mucha institución estafadora y espuria está pretendiendo ahora, con fines mercantiles, estar guiada y dirigida por Maestros... Muchos y graves son los pecados de los que han hecho estas afirmaciones impulsados por el ánimo de lucro, o por vanidad o mediuñidad irresponsable. A muchas personas se les ha despojado de sus dineros por tales instituciones, las cuales ofrecen vender los secretos del poder, el conocimiento y la verdad espiritual, por oro indigno. Lo peor de todo es que los sagrados nombres del Ocultismo y de sus santos guardianes han sido arrastrados por este inmundo fango, contaminándolos al asociarlos con motivos sórdidos y prácticas inmorales; y que al mismo tiempo millares de hombres han sido alejados del sendero de la verdad y la luz por el descrédito y los malos informes que

semejantes petardistas y farsantes han arrojado sobre toda la cuestión.”

Estas palabras fueron muy severas pero proféticas y veraces. Incluso hoy encontramos por todo el mundo instituciones y gurús cuyas enseñanzas y actos son contrarios a las Leyes de la Evolución.

La experiencia muestra que si bien un maestro en una escuela es el que da instrucción y guía, el estudiante mismo es el que tiene que estudiar duro para adquirir conocimientos por sus propios esfuerzos e ingenio. En el aula de exámenes es el estudiante el que tiene que contestar las preguntas y probar sus méritos. No se espera que el maestro llene los formularios a nombre del estudiante, cosa que se consideraría contraria a la ética. El mérito del estudiante se juzga por las respuestas que da como fruto de sus estudios y reflexiones. Siendo así que en los asuntos ordinarios del mundo ése es el tipo de relación que rige entre instructor y alumno, no se entiende cómo se ha puesto en boga un criterio diferente en el caso de la relación Maestro-Discípulo en el campo espiritual.

Muchas personas tienen la impresión equivocada de que todo lo que tienen que hacer en relación con su vida espiritual es encontrar un gurú, guiados por su inmaduro criterio, repetir su nombre muchas veces, ofrecerle culto, pagarle los honorarios prescritos, y

obtener de algún modo sus favores; el gurú hará el resto y tomará a su cuidado el progreso espiritual del discípulo, sin que éste tenga que hacer nada más una vez que ha seleccionado un gurú. Puede continuar viviendo como estaba acostumbrado a hacerlo, sin ningún riesgo.

Esa es una creencia absurda que no resiste razonamiento. Pero ha creado una atmósfera muy dañina, llena de falsas esperanzas propicias a la explotación de la relación maestro-discípulo. También ha promovido el culto a personas y la vulgarización del ideal. Todo lo cual ha sido condenado vehementemente pero con justicia por H.P.B., como ya vimos.

Este modo falso de creer se ha popularizado por dos razones. Primera, porque es una posición muy cómoda para gentes tibias, pues no se les exige cambios en el patrón de sus vidas a que están acostumbrados. Y segunda, porque es muy lisonjero para el que se atribuye la categoría de gurú. Cuantos más discípulos tenga, más dichoso se siente, y más se exalta su prestigio.

Este concepto de lo que es un gurú, es contrario a la Ley de Evolución. Socava todo esfuerzo individual en la recta dirección, y hace que el aspirante concentre todo su esfuerzo en halagar la personalidad del gurú y obtener sus favores. Además, pone el logro de la Liberación fuera del campo de la Ley de Evolución y lo hace depender del

capricho y favor arbitrario de una persona, aunque esa persona pueda tener algunos puntos buenos.

Se está usando la palabra “gurú” de una manera muy indiscriminada para designar a cualquier tipo de instructor. Hay muchos instructores de diferentes grados; hay los que dictan clases en escuelas y colegios, y los que recitan los libros sagrados y explican los significados superficiales. Pero no es correcto cobijarlos a todos ellos bajo el nombre de gurúes. Hablando estrictamente, gurú es uno que sirve como guía a los que huellan la senda del desenvolvimiento espiritual.

Patanjali dice inequívocamente en sus Yoga-Sutras que el Logos mismo es un Espíritu especial en quien está el más alto límite de omnisciencia, que está incondicionado y que es el Instructor hasta de los Ancianos. En conexión con esto el Dr. Taimni anota:

Se ha señalado una y otra vez en las Escrituras Hindúes que Dios y el Gurú son una misma cosa, y el discípulo no debe imaginar bajo ninguna circunstancia que son diferentes. Debiera ser claro que la declaración acerca de la identidad de Dios y el Gurú significa simplemente que el mismo Dios que es el objetivo de nuestro empeño espiritual es también quien nos guía en nuestra búsqueda, quien habla dentro de nuestro corazón, primero como la voz de la conciencia y más adelante como la Voz del Silencio.

Esta significativa verdad ha sido presentada como es lo usual en las interpretaciones ortodoxas, por obvias razones, como equivalente a que un gurú ordinario lleno de flaquezas debiera ser adorado como Dios, so pena de....

Uno de los mayores problemas de la vida espiritual es el de encontrar el verdadero Gurú. Muchas personas gastan sus vidas buscando infructuosamente un gurú. Lo cierto es que es difícil distinguir entre Dios y el Gurú. Entonces se preguntan cómo puede una persona corriente encontrar el Gurú, y dónde buscarlo. La respuesta, de acuerdo con la tradición oculta, es muy sencilla: NO BUSQUES UN GURÚ.

La principal preocupación del aspirante debe ser la de calificarse por esfuerzo directo para que el Gurú aparezca. Es un hecho bien establecido en la tradición oculta que cuando el aspirante está listo el Gurú aparece.

La verdad oculta acerca del progreso espiritual es que “Cada hombre es para

sí mismo absolutamente el camino, la verdad y la vida”. En último análisis, cada uno debe hollar el Sendero por sí mismo. No hay otro camino. En las etapas tempranas el aspirante puede buscar guía e instrucción de afuera. Toda la instrucción y guía digna de este nombre debe por tanto ser en esa dirección. El que sea muy serio y sincero acerca del progreso espiritual puede obtener la guía necesaria; pero ningún agente externo, no importa cuán avanzado espiritualmente pueda estar, será capaz de llevarlo a uno a la liberación, pues eso no puede hacerse, es contrario a la ley oculta, la cual es la Voluntad de Dios.

La más grande enseñanza sobre este tema se encuentra en *Luz en el Sendero* así:

Dentro de ti está la luz del mundo, la única luz que puede enviarse sobre el Sendero. Si eres incapaz de percibirla dentro de ti, es inútil que la busques en otra parte. ❀



EL TRABAJO DE CADA MIEMBRO INDIVIDUAL

I.K. Taimni, tomado de su libro “Principios del Trabajo Teosófico”

Generalmente los miembros tienen la idea de que la tarea de propagar las ideas

y la influencia de la Teosofía es una actividad que le corresponde a la Logia

como tal; no se dan cuenta de que mucho más que lo que puede hacer la Logia como grupo pueden hacerlo los miembros individualmente si se entregan a ello con toda dedicación. Esos esfuerzos individuales pueden ser mucho más efectivos, dada la naturaleza de las influencias que hay que hacer llegar al mundo. Por medio de conferencias y debates públicos se puede despertar interés por un tema; pero en el ambiente hogareño sosegado y amistoso podemos hacer mucho individualmente para modificar los conceptos de las personas. Dialogando amistosamente con ellas sobre los problemas de la vida, prestándoles libros, examinando los sucesos y ocurrencias diarios a la luz de la Teosofía, y sobre todo mostrándoles con el ejemplo un modo de vivir noble,

digno y puro; así podremos afectar su modo de pensar y de vivir, y vencer las inclinaciones y prejuicios que puedan tener.

Otra ventaja de esta labor individual es que cualquier miembro puede hacerla si se lo propone, sean cuales sean sus capacidades y circunstancias, perseverando en ella silenciosamente, en cualquier lugar donde esté. No necesita ninguna preparación especial, ni capacidades sobresalientes; basta una fuerte voluntad de servir, considerándose como un engranaje de la maquinaria total de la Sociedad Teosófica, y proponiéndose mantener ese engranaje en el mejor estado posible, irradiando los pensamientos e influencias más elevados de que sea capaz. ❀



VIVIR Y MORIR, SUCESOS GLORIOSOS

Surendra Narayan, reproducido de "Selección Teosófica", enero 1990

Vida y muerte son palabras con las que todos estamos bien familiarizados. Como estamos vivos físicamente pensamos que sabemos qué es vida. Hemos visto a gente morir o hemos visto sus cadáveres. Si uno está en Varanasi al lado de la carretera que lleva al Ganges, casi a los pocos minutos ve a un cadáver que llevan al sitio de cremación. La diferencia es que mientras pensamos que sabemos qué es vivir porque

estamos vivos, no tenemos ningún registro cerebral de la experiencia de morir.

Algo interesante que uno puede notar a este respecto es que mientras el nacimiento de un bebé es generalmente importante en la vida de sus padres, no conmueve emocionalmente al doctor y a la enfermera. Para ellos es un suceso de rutina.

Lo mismo sucede en el caso de la muerte. Afecta profundamente a la esposa o al esposo, al padre o a la madre, al hermano o hermana, pero para el hombre que está trabajando en el crematorio o en el cementerio es otra vez una rutina sin implicación emocional. ¿Vivir y morir no son una rutina que sigue cierto patrón o curso? ¿O tiene la intención de ser algo más? ¿Podemos elevarlos a la categoría de sucesos gloriosos?

Tomemos primero el vivir. Una persona nace en una familia, en cierta comunidad, en cierta religión y absorbe las creencias, tradiciones, prejuicios, cultura y modos de comportarse que prevalezcan en esa familia y en los ambientes en que crezcan. Se la educa en una escuela o colegio, se casa y establece una vida de responsabilidades de familia, puede ir a una oficina, fábrica, la Corte o una clínica a ganarse el sustento. Gradualmente le entran deseos de poseer más y más. Hay luchas, ira, tensión, frustración y depresión; luego puede venirle un período de buen éxito y felicidad pero no sin la ansiedad de que alguien hale el tapete en que está parado, o de que una persona más lista lo aventaje.

Los placeres de los sentidos suelen volverse más importantes y en su egoísmo deja de preocuparse de cómo sus acciones y actitudes afectan a otros. También hace algo de meditación, va al

templo o iglesia y lee las escrituras ocasionalmente. Pero continúa su involucramiento egocentrado en cosas materiales, la ambición de llegar a ser alguien importante, un líder, un multimillonario, un gigante intelectual como un profesor o un científico.

Para la mayoría no hay una edad para retirarse, pero para los que se retiran esto es sólo aparente porque todavía continúan interviniendo indirectamente en los asuntos ajenos con gran disgusto de sus hijos y compañeros en los negocios, profesión, etc. Conflictos, resentimientos e infelicidad lo siguen inevitablemente.

Hay otro tipo de seres, los inactivos e indolentes. Piensan que el hado o los designios ciegos de Dios o de la naturaleza los han lanzado inevitablemente en dondequiera en medio de este mundo, y que no tienen que seguir los patrones de la vida prevalecientes en la familia, en el trabajo y en ganarse la vida. No tienen ambiciones y chapucean sin dirección a través de la vida. En este proceso descuidan a su esposa e hijos, descuidan el trabajo en el hogar y en la oficina, y se vuelven ineficientes, incluso en lo que llaman su búsqueda de la verdad.

Parece que el recto vivir al cual podemos llamar una aventura en la gloria, no está en ninguno de esos dos tipos. Ni en el ambicioso, autoindulgente y sumergido en el mundo material; ni en el inactivo, indolente y sin propósito. La vida es una

aventura porque connota un acceso consciente y positivo al vivir diario, y es glorioso porque tiene ilimitadas oportunidades de crecimiento. La vida es un crisol que se nos da para que podamos purificarnos y enaltecernos. De nada sirve evitar el calor del crisol. Cada individuo tiene que ganar para sí mismo esa bendición o libertad por medio de su propia expresión y la transmutación de sus energías. Algunos han llamado a este proceso alquimia espiritual. En la alquimia el material más bajo no se destruye sino se convierte en oro. Y lo mismo en la alquimia espiritual. Como dice Mabel Collins en uno de sus bellos libritos: “No sólo tiene que transformar su corazón el hombre matando la ambición y la sed de vida y confort, sino que debe utilizar las energías de su naturaleza que causan esas pasiones, y transmutarlas de modo que pueda usarlas para el gran propósito de su existencia, para el servicio de lo Supremo. Para esto es que soporta quemarse en el crisol de la vida.”

Exploremos algo de la naturaleza de semejante vida y la manera de vivirla. Es claro que es un estado de libertad que refleja un cambio interno y no las circunstancias o condiciones externas. Uno continúa viviendo en el mundo, pero no corre tras las huidizas sombras de cosas materiales, porque ha empezado a comprender que no duran, que huir de ellas también produce pena y dolor, que nunca puede cumplirse la ambición de alcanzar cosas del mundo externo, pues

tan pronto como agarra un objeto o alcanza una posición deja de ansiarla como antes y muy pronto comienza a ansiar otro objeto o la siguiente posición más alta, y así interminablemente corriendo tras un espejismo.

Entonces nace en uno un sentido de discernimiento entre lo real y lo irreal, entre lo durable y lo efímero, entre lo bueno y lo feo, lo puro y lo impuro. Con el discernimiento viene el desprendimiento de lo irreal, lo efímero, lo feo y lo impuro. Pero desprendimiento no es indiferencia o inacción. Plotino describe así al que tiene esta cualidad: Cuidará su salud corporal, no deseará eximirse de enfermedades, y menos aún de sentir dolor.... Si se encuentra con el dolor lo encarará con los poderes que tiene. Pero placer y salud y comodidad no significarán para él aumento alguno de felicidad, ni sus contrarios la destruirán o la disminuirán. Él y las otras personas o cosas también prosiguen, pero sus relaciones cambian; pasa de lo de acaparar, arrebatarse y explotar a una relación de respeto por otras vidas.

Es interesante notar que hasta desde el punto de vista puramente materialista, líderes políticos pensantes parece que ahora están llegando a la misma visión de que las relaciones rectas son la única esperanza de sobrevivir de la humanidad. Esto significa cooperación, la cual podría designarse más

precisamente como cocreación y codesarrollo.

Pero para que semejante cooperación y codesarrollo sea eficaz y perdurable, tiene que basarse en la percepción más honda de la naturaleza de las relaciones, y no en el propio interés o conveniencia. El recto vivir consiste en relaciones puras.

Como lo dijo sucintamente Krishnamurti: “La vida es relación, la vida es acción en relación; cuando no comprendo la relación, o cuando la relación está confusa, entonces le busco un sentido más pleno a la vida. Si empezamos a comprender la acción, la cual es nuestra relación con la gente, con la propiedad, con creencias e ideas, entonces hallaremos que la relación misma trae su propia recompensa.... Hallaremos amor solamente en la relación, y no fuera de ella....”

Para que semejante relación crezca se requiere autodisciplina. Disciplina no es regimentación sino aprender y crear así rectas percepciones. La purificación es un paso necesario en esta disciplina; purificación de nuestros vehículos físico, emocional y mental. Se le ha llamado purificación de la naturaleza inferior hasta que cada parte de ella vibre perfectamente en armonía con la superior.

Los instructores han mencionado con frecuencia métodos sencillos de entrenar

los cuerpos. Por ejemplo en *Ocultismo Práctico* la señora Blavatsky aconseja: “Come sólo cuando tengas hambre, y bebe cuando tengas sed, y nunca de otra manera. Si alguna preparación particular atrae tu paladar, no te dejes seducir a tomarla simplemente para gratificar esa ansia. Recuerda que el placer que derivas de ella no existía unos segundos antes, y cesará de existir unos segundos después.”

Actitudes similares se necesita desarrollar con respecto a los quereres y deseos de nuestros sentimientos, emociones y mente; lo que ellos quieren no es lo que nosotros queremos, como tampoco las vibraciones de ira, envidia, codicia ni orgullo y estrecha auto-identidad. Estos vehículos deben gradualmente volverse generadores y radiadores de emociones y pensamientos inegoístas y nobles.

Junto con la purificación de los cuerpos debiera ir lo que se ha llamado *vichara*, que significa reflexión, y puede incluir también aguda observación y atención total. Como aconsejaba el Rishi Vasishta: “lo que hay que abolir no puede verse por meras prescindencias ni por mero mirar en otra dirección, sino encarándolo resueltamente y comprendiendo su verdadera índole; así lo haremos impotente para oprimarnos. Un niño no puede escaparse del miedo a un fantasma con cerrar fuertemente los ojos, sino mirándolo con una luz y

comprendiendo que es un producto de su propia fantasía.”

Aguda observación de los movimientos de nuestros pensamientos y sentimientos en relación con las percepciones sensoriales, y atención total a cada evento que pasa, ayuda a comprender con más profundidad la naturaleza real de las cosas. Cuando Ananda, el discípulo más cercano del Buda, le preguntó cómo debería comportarse en ciertas situaciones difíciles, el Buda le aconsejó, “manténte despierto, Ananda, manténte despierto”.

La atención total tiene otra implicación importante, la de hacer cada pieza de trabajo atentamente, ya sea comer, estudiar, cocinar, trabajar en la oficina o escribir una carta. Cualquier cosa que uno haga, hacerla con atención total de modo que resulte una pieza tan perfecta como sea posible. El trabajo indiferente o ineficiente en la vida diaria no va bien con la atención total.

Vichara o reflexión no puede considerarse como un aspecto de la meditación, pues la meditación tiene por objeto volverse un modo de vivir, no limitado a media hora en la mañana y separado de todos los pensamientos y acciones durante el resto del día o de la noche. Cuando el *Bhagavad Gita* se refiere a un buscador de la verdad como que está constantemente fijo en meditación, habla de esa meditación interna que no requiere sitio u hora o

postura especial. Semejante meditación connota un estado de constante conciencia interna que continuamente guía o gobierna nuestras acciones externas.

La purificación requiere también servicio inegoísta. Y por tanto el servicio desinteresado ha sido recomendado como un paso necesario en las enseñanzas de los santos de todas las religiones. Al servir a otros sin pensar en nosotros, el amor brota y consume gradualmente la mezquina imagen egocentrada que hemos creado de nosotros mismos. Pues el servicio se presta en actos como en palabras y pensamientos. Aliviar sufrimientos físicos es servir en obras. Ofrecer palabras de confort, solaz, fuerza, consejo y guía, es servir en palabras. Palabras de sabiduría han ayudado con frecuencia a buscadores de lo Real a salir de las tinieblas a la luz. El pensamiento está desde luego en la base de actos y palabras, pero una cantidad considerable de trabajo útil podemos hacerla directamente con nuestros pensamientos.

Permítanme repetir un bello pasaje que se encuentra en uno de los libros teosóficos sobre el papel y el poder del pensamiento para ayudar a otros invisiblemente hasta en cosas pequeñas en nuestras vidas diarias: “Pon amor en el pan que horneas; incluye fuerza y valor en el paquete que atas para la mujer de rostro cansado; desliza

confianza y candor en la moneda con que le pagas al hombre de ojos suspicaces.”

En todo este proceso de purificación la mente juega un papel mayor. Los problemas que encontramos surgen de nuestras mentes y no de las personas u objetos o acontecimientos externos. Eso se debe a que la mente ha construido una imagen del yo, egocéntrica, separativa y egoísta, y cualquier cosa que parezca herir se considera que es la causa del dolor. Si no existiera semejante imagen del yo en la mente, ningún dolor causarían las cosas y eventos externos, como lo enseñó el Señor Buda con su ejemplo personal; puesto que él rehusaba aceptar la dádiva de palabras hirientes que le traía un visitante, éste tenía que volver a llevarse la dádiva.

¿No nos pasa a veces que vemos personas que son muy viejas y físicamente débiles, y sin embargo se ven radiantes, gozosas y serenas, y no porque no hayan tenido su cuota de dolor y pérdidas y desencantos, sino porque han tratado de vivir por encima y más allá de esas cosas y no han dejado que ellas dejen feas cicatrices en sus mentes?

En la vida de un estudiante dedicado viene una etapa en la que el centro de conciencia se desliza gradualmente desde la mente a un nivel más hondo de conciencia, que es unificador. Empieza a irradiar la mente y a impregnar todos

los sentidos también, haciéndolos vibrantemente puros porque están sintonizados con la gloria interna. Como lo escribió el poeta místico Tagore, “En mi saludo a ti, mi Dios deja que todos mis sentidos se extiendan y toquen este mundo a tus pies”.

El conflicto termina, pues “así como la mariposa perseguida por la escarcha cae sin vida ante el portal, así deben caer muertos todos los pensamientos terrenales ante el santuario.” Los enjambres de mosquitos que nos molestan tanto en los meses de verano desaparecen por sí solos cuando viene el frío invierno. No se necesitan entonces fumigadores o mosquiteros para mantenerlos lejos.

El dolor del mundo no desaparece de la vista de semejante hombre pensante; él no se vuelve impermeable a ellos o duro de corazón. Por el contrario, fluye de él la compasión en medida abundante para ayudar, redimir y levantar a los que tiemblan y sufren en su ignorancia. Pero en el proceso él mismo se mantiene sereno, pues comprende la causa del dolor y el nivel en el que opera. Sabe también que a la larga todo está marchando hacia lo bueno, lo verdadero y lo bello.

Semejante reino de felicidad y paz está dentro de cada uno de nosotros. Y para quienes escogen luchar por descubrir semejante gloria interna, la vida se vuelve un glorioso suceso.

Sondear en lo que es la muerte se vuelve entonces más fácil, pues la muerte no puede tocar ese cielo interno de gloria. Y así la muerte física se ve sólo como el quitarse un abrigo raído o descartar un instrumento viejo usado por un músico. El Santo Tulasidas describe en un lugar de uno de sus poemas el estado de pasar de la vida física a la muerte de un conocedor del Ser, como estar consciente de la muerte sólo como lo está un elefante de que se le escurre una guirnalda que se le había colocado en torno a su grueso cuello.

El Señor Leadbeater decía que desprenderse del cuerpo físico era un gran alivio pues ya uno no tenía que seguir llevando 70 u 80 kilos de barro a donde quiera que uno necesitara ir. La muerte es librarse en muchos casos de un doloroso cuerpo físico. Es también librarse de las penas, de todos los recuerdos, de eventos desagradables e infelices en la vida, todos los desengaños, los insultos y heridas almacenados en la psique, recuerdos de amor no correspondido, la ingratitud de aquellos que fueron ayudados, la deslealtad de amigos en que uno confiaba, y de los recuerdos de placeres que se convirtieron en causas de dolor. Todo esto queda borrado al pasar uno de la vida física a la muerte.

Tampoco hay ya necesidad de luchar para conseguir un empleo o iniciar un negocio para ganarse la vida; ni arrendar o construir una casa, ni de comprar ropas

o muebles, ni habrá más problemas de ponerse en listas de espera para reservaciones en viajes por aire o tren.

Para los que creen en la reencarnación, uno renace con una pizarra limpia, un cuerpo joven, perspectivas frescas y una mente abierta, sin recargos, vibrante, receptiva, ansiosa de observar y gozosa. Tagore llama a la muerte “el último logro pleno de la vida”. Esta idea de presentarle a la muerte una ofrenda plena, es buena en otro sentido también, el de morir mientras se está viviendo, morir cada día al ayer con sus heridas, sus penas y placeres, y sus recuerdos almacenados en el cerebro. Entonces cada nueva mañana comienza una nueva vida llena de asombro y gozo. Vivir y morir se vuelven una sola cosa. San Pablo en su Epístola a los Romanos les dijo: “¿No sabéis que cuantos de vosotros fuisteis bautizados en Jesucristo, lo fuisteis en su muerte? Por tanto estamos sepultados con Él por el bautismo en su muerte; y así como Cristo fue levantado de los muertos por la gloria de su Padre, así también nosotros deberíamos andar en novedad de vida.”

Tal es la gloria de la vida y de la muerte para el que trata de vivir en sabiduría. La perfección súbita no se espera en nosotros en este suceso glorioso, pero seguramente sí se espera seriedad de propósito, claridad de perspectiva, perseverancia, y la voluntad de hacer lo

mejor que podamos por muy imperfectos que podamos ser.

A menudo nos parecerá difícil hacer esto, como nadar curso arriba en un río, contra las costumbres y tendencias profundamente gravadas adquiridas a lo largo de un período extenso. Pero la vida en la Naturaleza, en diversas formas y a diferentes niveles de desarrollo, nos

provee a menudo de luz e inspiración. Recordemos que hay ciertas clases de peces que a cierta hora de su vida retroceden nadando por cientos de millas o más desde el mar hacia el río, luchando contra la rápida corriente del río hacia el sitio de donde originalmente vivieron; y eso no lo hacen con dolor sino con gozo y plenitud. ❀

CREATIVIDAD O CONFORMIDAD

Radha Burnier, 'The Theosophist', octubre de 2003

Un pajarito recién nacido posado en una rama puede ensayar instintivamente batir sus alas antes de que sea capaz de volar, pero el instinto no es la base de todas sus acciones. A menudo uno puede ver a un pájaro al lado de su prole, enseñándole a batir sus alas, mientras el pequeño lo imita y aprende. El aprendizaje por imitación es necesario para sobrevivir. En ocasiones puede haber un pequeño que se niega a aprender. Por ejemplo, cuando un cervatillo trata de irse cuando su madre le indica que hay peligro, ella puede castigarlo, y así aprende a obrar como lo hace la madre — te estás quieto o corres.

Debido a que la imitación es parte del proceso para sobrevivir, está fijada en el cerebro humano que ha evolucionado a través de vastos períodos de tiempo. Todos estamos profundamente condicionados para obrar como otros lo hacen. Los idiomas también se aprenden por imitación. Los niños pequeños copian los sonidos que los adultos hacen. En

raros casos, cuando un niño ha sido llevado a la jungla por un animal, no adquiere la capacidad para el lenguaje humano. Posiblemente aprende a producir sonidos como los animales que lo adoptaron.

De tal manera que el comportamiento y el pensamiento humanos son generalmente mecánicos, no pensados, pues la imitación puede tener lugar sin haber examinado pensamientos y acciones. La sociedad humana no cambia fácilmente por esta razón. Cada generación hereda de la anterior actitudes y reflejos inconscientemente. Puesto que la mayoría de las personas son conformistas, es muy difícil la creación de una nueva sociedad con un mejor sentido de los valores. Sólo tienen lugar grandes reformas en el mundo cuando individuos altamente magnéticos inician un pensar independiente.

Con frecuencia es peligroso no conformarse a los patrones religiosos, políticos y otros de creencia y acción. Fue peligroso para Jesús ser lo que fue. Así, incluso personas que se dan cuenta de los inconvenientes de la conformidad, continúan siguiendo el sendero trillado, temiendo la molestia o el peligro de estar “fuera” en sociedad.

La imitación y la conformidad toman formas variadas: copiar el comportamiento de personas en las películas; tratar de mantenerse en ciertos grupos; o seguir estúpidamente modas, no importa cuán incómodas o inapropiadas puedan ser. También la actitud imitativa viene en la forma de hacer lo que es sensible y sano. Sin embargo uno puede conformarse conscientemente con respecto a asuntos que no tienen importancia. Rebelarse contra bagatelas es una pérdida de energía; esto le acarrea a uno innecesaria atención y provoca lucha. De tal manera que es de sentido común que uno se adapte en alguna medida a su ambiente y circunstancias ordinarias, pero la completa adaptación es indeseable porque bloquea el desarrollo del individuo, así como también el cambio para el mejoramiento de la sociedad humana. Lo que se llama tradición es con frecuencia la presión que ejerce la sociedad sobre los individuos para ajustarlos a un patrón. Naturalmente que hay algunas tradiciones y prácticas valiosas, pero también hay supersticiones, creencias y costumbres que se transmiten a

través de los años, que son absolutamente insensatas e incluso dañinas.

En cierta medida el orden social se mantiene imponiendo lo que se sabe que es benéfico a través de larga práctica. Los padres están justificados al obligar a un niño a lavarse los dientes o tomar una ducha aun cuando él no quiera hacerlo. Pero tales coacciones no pueden ir más allá de cierto punto. El ciudadano debe obedecer la ley, ¿pero debe conformarse a las leyes aun si son injustas? Por consiguiente es importante poner atención, y examinar y reexaminar con cuidado todas las tradiciones y convenciones hechas por el hombre.

El eminente científico Dr. R.A. Mashelkar al escribir sobre Las Fuentes de la Creatividad Científica, dice:

Las barreras mentales impiden la creatividad. Reconocerlas y superarlas es crucial para acrecentar la creatividad científica... Una idea se fija en el panorama mental. Lo que yace más allá de la barrera se torna no meramente desconocido sino inimaginable. Pueden lograrse mayores ensanchamientos en la creatividad desarrollando el valor para reconocer y superar barreras mentales... La marca de un gran científico es la habilidad para ver lo que todos los demás ven, pero pensar lo que nadie más piensa.

Los científicos están entrenados para no dar nada por sentado, sino a cuestionar y examinarlo todo, cien veces o más si es necesario. Aun entonces aparecen los patrones mentales y todos se cuestionan a lo largo de las mismas líneas; por consiguiente no se obtienen ningunas respuestas nuevas a un problema. Algunos descubrimientos notables han tenido lugar porque alguien hizo una pregunta inesperada o incluso estrafalaria.

En el campo espiritual es aún más importante para la mente permanecer completamente abierta y no fija en patrones conocidos. Los problemas más serios en el mundo surgen cuando no se cuestiona la falta de comprensión en las relaciones, ni los conceptos convencionales acerca de la relación de gurú y discípulo, de padre e hijo, de una comunidad y otra, del paso de una generación a la siguiente. Ésta es una base para antagonismos y conflictos que se vuelven endémicos para la sociedad humana.

Todo miembro de la Sociedad Teosófica se suscribe a sus objetos, con lo cual indica su apreciación de la necesidad de producir una nueva sociedad humana en donde prevalezcan la cooperación y la fraternidad. Pero si su mente continúa condicionada por la tradición y las ideas convencionales que surgen del vecindario, perpetuará las diferencias en lugar de promover la fraternidad. Por tanto tenemos la obligación de examinar cómo pensamos. ¿Imitamos al mundo en general y dividimos los intereses de mi familia de los de otras familias, de los de mi nación de los de otras naciones, y así sucesivamente? Para liberarnos de hábitos que están impresos en nuestros cerebros debemos aprender a estar crecientemente conscientes de que la conformidad y el pensar imitativo son la causa del estancamiento en la sociedad y de la ausencia de creatividad en el individuo. ❁



¿QUIÉN ES EN REALIDAD EL DELINCUENTE?

Radha Burnier, 'The Theosophist', octubre de 2003

Ciertos aspectos de la sociedad de hoy día podrían verse como esenciales para el progreso en el nivel material. Estos cambios para mejorar incluyen, por ejemplo, tener agua corriente fría y

caliente y aparatos de calefacción en países fríos. Las modernas medidas sanitarias mundiales son indudablemente una vasta mejora sobre las aguas sucias lanzadas a la calle y otras prácticas que

existían antes. Tales comodidades son parte de las satisfacciones materiales de que gozan los hombres y mujeres modernos, dando lugar a ilusiones acerca del alto nivel de nuestra cultura.

Pero también hay mucho que está mal con nuestro modo de vida; signos de enfermedad moral abundan en el mundo. El *Financial Times* de Londres del 13 de julio de 2003 refiere que un muchacho de doce años en Nagasaki, Japón, confesó haber matado a un niño de cuatro años cuyo cuerpo lanzó desde el séptimo piso de un edificio. Hace seis años un muchacho de catorce años en Kobe, Japón, decapitó a un chico de once y colocó la cabeza de su víctima en la entrada principal de su colegio. Como resultado, fue enmendada el Acta Juvenil para disminuir de dieciséis a catorce la edad a la cual los menores pueden considerarse responsables por sus acciones. Hay ahora una demanda para una reducción mayor que permita que los jóvenes “criminales” sean sometidos a juicio y castigados.

Éste no es un problema limitado al Japón. No hace mucho, el asesinato de un pequeño en Inglaterra por dos escolares, creó una gran conmoción, y se necesitó proteger a los jóvenes “asesinos” de la furia del público, y finalmente cambiar su identidad. También en Japón, y por el reporte anterior, un ministro del gobierno a cargo de los problemas juveniles, pidió para el culpable de doce años que fuera “arrastrado por las calles y decapitado”.

En varios países las clases en las escuelas se han vuelto incontrolables y los profesores son amenazados por aquellos que antes eran vistos como simplemente niños. El abuso de escolares mayores sobre los menores, en India y en otras partes, ha llegado a tales extremos que de tiempo en tiempo termina en el suicidio de las víctimas. Al examinar el cuadro total, han surgido importantes interrogantes: por ejemplo, un vocero del gobierno respondiendo a la anterior tragedia en Japón, pregunta: “¿Es éste un crimen cometido por un muchacho o es algo que toda la sociedad debe considerar?”

Sin duda los niños pelean a veces, o se dan puños, pero que recurran al asesinato violento no es normal. ¿Qué factores en nuestra sociedad incorporan la agresión y la violencia en las mentes de niños a una temprana edad? En viejos tiempos, niños que crecían en la pobreza miserable de las sociedades industriales, se volvían criminales porque eran compelidos a competir agresivamente, a mentir y robar por migajas de comida, y meramente sobrevivir. Como mostró Dickens en sus obras, había hombres perversos listos a reclutar indefensos huérfanos y otros para adiestrarlos en la vida criminal.

Sin embargo, los ejemplos de crimen juvenil mencionados antes vienen de sociedades opulentas. ¿Son el efecto de la inmoralidad, la violencia y la

obscenidad que continuamente se exhiben a través de la televisión y otros medios? Posiblemente los niños viendo todo esto, inconscientemente llegan a creer que el crimen y la inmoralidad son parte de la vida normal. No hace mucho hubo un caso en un país europeo de algunos escolares que violaron a una compañera porque pensaban que esto era lo que había que hacer con las niñas. Cuando los niños reciben muy poco cuidado y atención de sus padres, que están demasiado ocupados en su profesión o placeres para molestarse por su progenie, ellos pueden absorber conceptos de la vida de las poderosas imágenes visuales presentadas por los medios.

Más mujeres están yendo a trabajar dejando que sus hijos permanezcan en casa, tomen sus comidas solos, y hagan lo que quieran. Permanecer en casa para cuidar a los hijos ya no se considera un importante deber para una madre. Se dice que en Japón la mayoría de los padres están “ausentes” del hogar, dedicando sus días casi enteramente a trasladarse y a largas jornadas de trabajo. En tales casos difícilmente hay alguna comunicación entre padres e hijos.

En sociedades tradicionales que aún existen en Asia y en el mundo en desarrollo, tías, abuelas e incluso vecinas, a menudo asumen el papel de madres. Familias estrechamente unidas están siempre listas para ayudar en toda clase de situaciones domésticas. Pero en

la medida en que los países pobres se modernizan y se vuelven más sofisticados y comercialmente orientados, las relaciones están cambiando dentro de la familia. El problema de niños “asesinos” y criminales puede ser la consecuencia de la descomposición en la red de relaciones humanas de una cultura decadente. Debe atacarse en la raíz y no meramente reducir la edad de culpabilidad o decapitar malhechores inmaduros.

La opinión se está tornando contra la pena capital. Se ha encontrado que acabar la vida de los malhechores no reduce el crimen. Por otro lado, de vez en cuando se descubre que una persona inocente ha sido condenada y ejecutada debido a prejuicios o a evidencias falsas. Acabar con las vidas de jovencitos inmaduros que no pueden comprender las implicaciones de sus actos, es también un crimen. La pena capital sólo enviará almas a nuevos cuerpos con las mismas características que tenían previamente. Desde el punto de vista teosófico, la educación, aun cuando puede ser ardua y demanda mucho tiempo, como también el ejemplo y la comprensión de los que están a cargo, es la única manera para redimir criminales y librar a la sociedad del crimen.

Experimentos recientes hechos por oficiales progresistas en prisiones usando sesiones de meditación y otros programas educativos, han tenido buen

éxito. La ira del público no debiera ser el factor decisivo, porque tal ira es siempre irracional. ❁



Todos los ideales verdaderos son sueños inspirados por el cielo, visiones de una verdad que mora en su plenitud en el Yo divino o espiritual

N. Sri Ram

EL VALOR DE UN IDEAL

Annie Besant, tomado de su libro "Un Estudio sobre la Conciencia"

Un ideal es un concepto fijo de la mente, de índole inspirador, concebido para guiar la conducta, y la formación de un ideal es el medio más eficaz de influir en el deseo. El ideal puede o no encontrar cabida en un individuo, según el temperamento de quien lo concibe, por lo que conviene tener presente que como el valor de un ideal depende en gran parte de cuán atractivo sea, el que atrae a un temperamento no atrae necesariamente a otro distinto. Tan bueno es el ideal abstracto como el concreto si lo consideramos desde un punto de vista general, y así ha de escoger el individuo el que más le atraiga. Los temperamentos intelectuales considerarán más satisfactorio un ideal abstracto, mientras que los temperamentos emocionales requerirán una incorporación concreta de su pensamiento. El inconveniente del ideal abstracto estriba en que suele faltarle el poder de la inspiración, y el inconveniente del ideal concreto está en

el peligro de situarse en nivel inferior al ideal.

La mente forja el ideal y, o bien lo retiene como abstracción o lo encarna en una persona. La coyuntura más propicia para forjar un ideal es cuando el deseo duerme y la mente está sosegada, firme y luminosa. Entonces el Pensador debiera considerar la finalidad de su vida y la meta de sus aspiraciones, y guiado por ello para la elección, debe escoger las cualidades necesarias que le pongan en condiciones de llegar a la meta. Debe integrar todas estas cualidades en un solo concepto, imaginando tan fuertemente como pueda esta integración de las cualidades que necesita. Diariamente ha de repetir este proceso de integración hasta que su ideal aparezca con toda claridad en la mente, adornado de toda la belleza de su elevado pensamiento y noble carácter, como una imagen de irresistible atracción. El hombre de naturaleza intelectual mantendrá este ideal como un concepto puro. El

hombre de naturaleza emotiva lo encarnará en una persona, como, por ejemplo, Buda, Cristo, Sri Krishna u otro divino Instructor. En este caso deberá, si es posible, estudiar su vida, sus enseñanzas, sus hechos, y entonces el ideal se hará más y más vívido, más y más real para el Pensador. De su corazón brotará intenso amor hacia este encarnado ideal y el deseo extenderá sus ansiosos brazos para abrazarlo. Y cuando le asalte la tentación y los bajos deseos clamen por satisfacción, el atractivo poder del ideal se afirmará, los deseos superiores combatirán a los inferiores, y el Pensador se encontrará fortalecido por el recto deseo; la fuerza negativa de la memoria que dice, “abstente de lo bajo”, se verá auxiliada por la energía positiva del ideal que le dice, “realiza lo heroico”.

Quien habitualmente vive en presencia de un alto ideal tiene por armas contra los bajos deseos el amor a su ideal, la vergüenza de rebajarse en su presencia, el ansia de parecerse al objeto de su adoración y la marcha de su mente por la senda de los nobles pensamientos. Los bajos deseos van perdiendo así su virulencia por incompatibilidad con la índole predominante en el Pensador, hasta que mueren incapaces de respirar en tan puro y claro ambiente.

En vista de los nocivos resultados que la crítica histórica produjo en algunas mentes, conviene advertir que la valía del ideal Cristo, del ideal Buda, del ideal Krishna, no sufren menoscabo alguno por disparidad de fechas históricas o deficiencias en la comprobación auténtica de tal o cual manuscrito. Podrá, no ser algunos relatos históricamente verdaderos, pero sí lo son en cuanto a su ética y vitalidad. Poco importa que tal o cual accidente sucediera o no en la vida física del Instructor, con tal que sea, como es, profundamente verdadera la reacción de tan ideal carácter en cuanto le rodea. Las Escrituras Sagradas del mundo entero representan hechos espirituales, sean o no históricamente verdaderos los incidentes físicos.

De esta suerte el pensamiento puede plasmar y dirigir el deseo y trocarlo de enemigo en aliado. Cambiando la dirección del deseo se transmuta la fuerza retardataria en ascensora y acelerante, y cuando los bajos deseos nos arrastren hacia el fango de la tierra, el ansia por el ideal nos levantará con poderosas alas hacia el cielo. ❀



Aquellas cosas que son de valor perdurable deben encontrarse no por esfuerzo, análisis o especulación intelectual, sino sólo por medio de un proceso de autodescubrimiento y autorrealización que tiene lugar cuando uno está en un estado de tranquilidad, como el de las aguas claras, serenas y tranquilas.

Pensamientos para Aspirantes
N. Sri Ram

EL SECRETO DE LA PAZ

Antigua fábula oriental, tomada de 'Selección Teosófica', diciembre de 1969

Un rey pacífico, misericordioso y justo, tenía por vecino otro rey belicoso y conquistador. Conforme a su propia naturaleza, envió un embajador al rey vecino para buscar la paz. Mientras tanto, para proteger a su pueblo comenzó a alistarse para la guerra. Así la alegría se alejó de los corazones, y las sonrisas desaparecieron de los rostros de toda la nación, y el buen rey oraba sin cesar porque la paz y la armonía regresaran.

Un día, la esposa de un miembro de la corte se llegó a él y le pidió permiso para revelar un secreto. Lo que ella le susurró al oído dejó muy pensativo al rey por un momento, pero luego su rostro se iluminó, y le dijo a ella que saliera y confiara ese mismo secreto a todas las mujeres únicamente, no a los hombres. (Todos los reyes antiguos sabían en qué forma guardan las mujeres un secreto!...)

El rey contó el secreto a la reina, y ella también salió a compartirlo con todas las mujeres que encontraba. Así sucedió que a medida que las mujeres iban regando el 'secreto' por todo el reino, las sonrisas volvieron a los rostros de las gentes y de nuevo se oyeron canciones por todas partes.

El embajador regresó un día con la nueva de que se había firmado un tratado de paz. El rey dictó inmediatamente un edicto ordenando suspender todos los preparativos bélicos y regresar a las tareas pacíficas. Imagínense

su sorpresa cuando supo que esto último ya se estaba haciendo, y que la alegría había regresado a todo el país!

Naturalmente toda la corte deseaba saber qué fuerzas habían producido estos cambios milagrosos. Entonces el rey explicó que el secreto que las mujeres habían divulgado era éste: “Cada día retírate por un corto período de silencio, intérnate en ti misma y ora a Dios; pero no Le pidas la paz, ni nada en particular, sino simplemente siéntate en silencio y encuentra la paz dentro de ti. Siente la paz dentro de ti, y haz esto todos los días.”

Nota. El siguiente artículo es para incluirlo en la próxima revista No-334, de nov-dic.2003

De:

Alfredo Puig <puig@stb.org.br>

A:

gburgos@mailandnews.com

La libertad es un inquirir filosófico

N. Sri Ram

Cuando alguien habla de libertad, lo que generalmente tiene en el fondo de su mente es la libertad de condiciones particulares o de ciertas relaciones que considera enojosas, que le impiden disfrutar de lo que desea. Pero hay innumerables cosas en la vida que son desagradables y que surgen en una época u otra. Aún si hubiere una persona plenamente satisfecha, libre de problemas y de preocupaciones, esa condición no duraría mucho. Uno se cansa hasta de las cosas que le han proporcionado el mayor placer. El dolor y el sufrimiento le acometen tarde o temprano. Por lo tanto, la cuestión se refiere a lo siguiente: ¿ puede uno alcanzar un estado de libertad total, con todo lo que ello entraña, no

una libertad parcial y transitoria, de esto, de aquello o de los demas?. Si esta cuestión puede tener respuesta afirmativa, tal cual ha sido dada por los grandes Instructores espirituales que la han investigado hasta lo más profundo, no puede haber nada de mayor significación para nuestras vidas.

Obviamente esa libertad debe significar la libertad dentro de uno mismo, un estado de la mente y el corazón, que no depende de ninguna circunstancia ni de ninguna persona externa y que, sin embargo, no es aislamiento ni inmovilidad. La esencia de la libertad estriba en la posibilidad de movimiento. La vida, la energía única que ella es, siempre es un constante fluir y significa relaciones por todos lados, sin las cuales, como es lógico, ni siquiera existiría. La percepción, el interés, la acción, estas son sus características que, para la entidad consciente, el “sujeto” en contraposición a los objetos externos, constituye relación en sentido real y viviente.

Al considerar la posibilidad de libertad, aún en medio de las diversas relaciones que privan, permitiendo el más libre flujo de la vida y sus expresiones, hay una distinción importante que hacer entre el sujeto, cuya naturaleza es el conocimiento puro – y el “yo” en cada uno de nosotros con el cual, para todos los efectos, se funde. Ese yo tiene una naturaleza diferente, siendo un centro de reacciones que se suceden mecánicamente; como resultado de estas reacciones, que obscurecen su percepción y la rebajan, hay una identificación entre el Ser que tiene la facultad de conocer, o sea, la conciencia en su pureza, las impresiones que recibe y las imágenes formadas en su interior por los objetos externos.

Una placa, digamos verde o roja, puede colocarse sobre una película o cristal transparente. El cristal, si fuera animado y capaz de imaginar, pero que se hallase en una condición de inconsciencia o semi-sueño, podría considerarse a sí mismo como verde o rojo, según fuera el caso. Un fenómeno similar no es extraño en casos de enfermedad mental, durante los cuales el paciente cree que es otra persona, cuya imagen tiene en la mente. Así es como uno se identifica a sí mismo, por causa de las diferentes reacciones, con lo que le es externo, externo a su ser esencial, trátase de una raza, un país, una religión que le han enseñado, o cualquiera otra cosa, incluso todas las experiencias de su

pasado que guarda en la memoria.

La conciencia que de este modo se identifica a sí mismo es el yo, separado de los otros yoes. A la realización primaria “Yo soy”, le agrega los signos de su identificación, “Yo soy esto, aquello y lo otro”. La identificación, que se debe a la falta de percepción o conciencia claras, es una ilusión psicológica y ajena a la naturaleza real de las cosas. A pesar de tales identificaciones inconscientes, la mente que pertenece a ese yo está activa bajo su sombra, puede moverse con celeridad y destreza, y mostrar mucha inventiva. Sin embargo, no hay libertad en su raíces. Aunque puede haber un sentido de júbilo en el ejercicio de sus capacidades, no habrá la condición o sentimiento de libertad dentro de sí misma. Puesto que el “yo” implica cerco – lo vemos en la vida externa como un cerco de lo que uno piensa que le pertenece – no puede haber libertad real de él. Puede arreglárselas para ser libre sólo de cosas particulares por un tiempo. La libertad real consiste en la libertad del yo (liberarnos del yo) sus propensiones y la clase de acciones que resulta de ellas.

La acción de esta entidad limitada en el campo en que se mueve y actúa se desvia por las fuerzas que le atraen hacia ciertas cosas y le repelen de otras con variable intensidad. Existen las fuerzas de sus ansias, sus deseos, temores, odios, aversiones; y hay otras semejantes a éstas que actúan en formas complejas y tortuosas. Es la maraña creada por estas fuerzas en la cual la entidad consciente es atrapada más firmemente porque se identifica con esa maraña. Los movimientos de estas fuerzas los siente como si fueran propios, lo que forma parte del proceso de identificación. Así hay por un lado el proceso de identificación, que es una ilusión, y por el otro, los movimientos de estas fuerzas su acción y resultados.

En una condición de inconsciencia los movimientos que se suceden son mayormente elementales, confusos y mecánicos. Podemos observarlo en nuestro pensar y en nuestros sentimientos. Sin embargo, por un proceso de ajuste estos movimientos caen en un patrón comparativamente fijo que varía de un individuo a otro por causa de las experiencias particulares de cada cual y sus reacciones a las mismas. El patrón se convierte en un mecanismo psicológico en uno mismo que actúa automáticamente, con tendencia a repetir los mismos pensamientos y emociones una y otra vez.

Cuanto más automática la acción, menos se percata uno de ella. De este modo da uno lugar a la cólera o a un sentimiento lujurioso sin darse cuenta. Nuestro pensar, cuando no va dirigido a un fin determinado, pasa de una cosa a otra por nexos de asociación en nuestra memoria, sin ninguna volición real de nuestra parte, según los hábitos y tendencias establecidos. Esta clase de pensar, que forma una parte tan importante de nuestras vidas, se realiza por sí misma, como un sueño que no es ni vigilia completa ni olvido.

Lo que enlaza la entidad en el centro con el objeto con que se enfrenta en un momento dado es la energía de su atención que puede caracterizarse por diferentes grados de intensidad, correspondientes a los diferentes tonos de una cuerda de violín. La condición de estar floja o sin tensión una cuerda significa falta de atención y de interés, así es como uno se enfrenta a la mayoría de las cosas que no le afectan con una sensación de placer. Si todas las cuerdas, todos los radios desde el centro, están sin vibrar, ello significa una condición de indiferencia general, tendiente al tedio, al cual uno reacciona generalmente, pasado algún tiempo, con un ansia de sensación y de estímulo. Estar sobrecargado es encontrarse en un estado de tensión que se manifiesta como zozobra, agresividad, etc. Se siente uno tenso por el temor, la ambición, el ansia de agarrar, de poseer, de experimentar una sensación que anticipa también de dominar e impresionar a los demás.

Pero todo eso es el largo camino de la libertad dentro de uno mismo, que se experimenta en ocasiones como condición de alivio, de paz, de un estado de felicidad. Es libertad de todas las tensiones, excepto de la belleza de una cuerda afinada cuidadosamente, en la cual no hay ni apremio ni inhibición capaz de vibración o resonancia. Todo el continuo de conciencia, que puede concebirse como consistente de innumerables cuerdas semejantes a radios, puede tener esa cualidad. Sin una condición interna verdaderamente laxa, sin embargo no combada, ni indiferente, no existirá la capacidad de ver las cosas, sean lo que fueren, en su perspectiva, en su orden natural, sin exageraciones ni obscuridades.

La acción en una condición de libertad interna no parte de un apremio, consciente o inconsciente, para llenar un vacío dentro de uno mismo. Puede ser sólo acción por la acción, no por su “fruto” según palabras del Gita, no por algo por lo cual se adquiere algo, físico o

psicológico. El placer de ser alabado, de lograr el propio envanecimiento, de montar una ola de éxito, no forma parte de ella. Ninguna de las diferentes reacciones personales que usualmente sirven de motivaciones, forma parte de ella. La acción procede libremente de un estado de reserva y equilibrio que no soporta ser alterado por ningún apremio. Es la acción no forzada desde afuera ni desde adentro. Sin ser dirigida por fuerzas mecánicas, surge de una inteligencia que está realmente despierta y libre de las sombras del yo. Tiene el carácter de una efusión totalmente libre, como la cualidad de la misericordia que no es forzada, como decía Shakespeare, de dar, sin busca, de amor.

Podemos ver un pájaro volando, deslizándose, girando, aleteando hacia algún lugar. Parece disfrutar de estos movimientos que realiza libremente. Los movimientos son espontáneos y expresan el gozo del movimiento. Para los propósitos del pájaro no carecen de inteligencia. Pero su acción es instintiva. Un estado de libertad en el corazón y en la mente de un ser humano muestra características similares: la acción que surge de un instinto de rectitud (que es un compuesto natural de orientación recta y de juicio perfecto basados en un equilibrio instantáneo de factores) y del gozo al proceder así, y es espontáneo en los impulsos que motivan la acción. El amor, la generosidad, el deseo de dar o ayudar, todos estos surgen espontáneamente.

Esa libertad en la naturaleza misma del propio ser es como el aliento de vida que anima a cada célula del cuerpo. Para alcanzar esta libertad, es preciso desecharla como algo bello y amable de por sí, como el campo abierto del firmamento con sus profundidades ilimitadas, en lugar de tratar de situarla dentro de los estrechos límites del yo. Para conocer en realidad cómo es, debemos percibir sus impedimentos, las mallas de la complicada trama. Por cuanto la condición existente se ha desarrollado mediante un largo proceso mecánico, como en un sueño sobre la cual no ejercemos control alguno, puede cambiarse totalmente si uno despierta del sueño. La diferencia entre la vigilia y el sueño es en esencia la diferencia entre prestar atención y no prestarla en absoluto. Uno debe prestar atención a las cosas que tienen significado para la propia vida. Sólo por medio del conocimiento propio puede uno liberarse a sí mismo completamente; y no se trata de conocimiento adquirido en un libro, que contiene diversos términos y descripciones, aunque puede valer como un mapa, sino el conocimiento logrado por la observación actual de uno

mismo cuando piensa y actúa.

La meta de la liberación que se presenta al buscador religioso en la India es en verdad un estado de absoluta libertad dentro de sí mismo. Se le ha considerado como un fin en sí, que está en reserva para todo ser humano, y sólo puede alcanzarse tras mucho esfuerzo y mucha lucha. Su naturaleza generalmente se acepta como la unión con Dios. Pero no sabemos cuál es el significado de la palabra Dios. Se ha analizado también sobre lo que esa unión realmente significa. Pero uno puede conocer la verdad con respecto a tales cosas directamente por sí mismo sólo cuando ha eliminado de su mente toda clase de prejuicios con respecto a ellas y posee la condición necesaria para la percepción de la verdad, sea con respecto a tales materias trascendentes y a cualesquiera otras que le incumban prácticamente. La libertad es esa condición, por cuanto es la libertad de toda propensión que pueda desviarnos de la verdad absoluta.

Sólo con libertad en sí misma puede haber el florecimiento de la belleza así como del genio latente en el hombre.

(Traducido de la revista The American Theosophist, de 1974-)

(Extraído de la revista América Teosófica, de abril, mayo y junio de 1977.)

La sabiduría de Dios, es inseparable de la Naturaleza de Dios. Él piensa continuamente en Su Universo; y así las leyes de la Naturaleza son los modos de acción de Dios. La Teosofía existe como un código de aquellas leyes, para despertar la Teosofía que existe en cada uno de nosotros.

Viene a hacer un llamado a la intuición de cada uno, la cual se despierta solamente a medida que actuamos. El mismo proceso de nuestra labor como teósofos pone en juego nuestras intuiciones.

C. Jinarajadasa

Voluntad y Deseo

H.P. Blavatsky

La voluntad es posesión exclusiva del hombre en este plano de conciencia nuestro. Lo distingue del bruto en quien el deseo instintivo es lo único activo.

El deseo, en su más amplia aceptación, es la única fuerza creadora del Universo. En este sentido es indistinguible de la voluntad. Pero nosotros, los seres humanos, nunca conocemos el deseo en esta forma en tanto somos sólo hombres. Por lo tanto, consideramos a la Voluntad y al deseo como opuestos. Por eso decimos que la Voluntad es prole de Dios en el hombre, y el deseo el poder motriz de la vida animal.

La mayoría de los hombres viven en y para el deseo, tomándolo erróneamente como voluntad. Pero aquel que desea triunfar tiene que separar la voluntad del deseo y gobernarse por la voluntad; porque el deseo es inestable y siempre cambiante, mientras que la voluntad es firme y constante.

Tanto la voluntad como el deseo son creadores; forman al hombre en sí y a su ambiente. Pero la voluntad crea inteligentemente, mientras que el deseo crea a ciegas e inconscientemente. Por eso, el hombre se hace a imagen de sus deseos, a menos que se forme a sí mismo a la semejanza de lo Divino por medio de su voluntad, hija de Luz.

La tarea del hombre es doble: despertar la voluntad, fortalecerla como gobernante único dentro de su cuerpo y, paralelamente a eso, purificar el deseo.

El conocimiento y la voluntad son las herramientas para lograr esa purificación.

(Extraído de la revista The Theosophical Journal, de abril de 1968.)

(Publicado en la revista Sophia, N° 151 y 152, de julio-agosto de 2001.)

